

## 2 de noviembre - Commemoración de todos los fieles difuntos A - B - C

*Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados,  
ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura,  
ni profundidad, ni criatura alguna  
podrá apartarnos del amor de Dios. (Rm 8,38)*



### Primera lectura

*Isaías 25,6-9*

Preparará el Señor de los ejércitos para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país – lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación.

### Segunda lectura

*Filipenses 3,20-21*

Hermanos y hermanas: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

### Evangelio

*Lucas 7,11-17*

En aquel tiempo iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: – No llores.

Se acercó al ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo: – ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios diciendo: – Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

## Meditación

*"¿Eres tú el que ha de venir?". La respuesta dirigirá nuestra mirada hacia el sentido y el valor de este milagro: Jesús es quien muestra con el hijo de la viuda de Naim el verdadero triunfo de la vida. Es arriesgado asegurar la realidad histórica del milagro que estamos comentando. Lo que importa no es el hecho en sí, sino el sentido que contiene y nos transmite: Jesús ha ofrecido a los hombres el regalo (o el misterio) de la plenitud universal, en la que está incluida la resurrección de los muertos. Con toda la tradición evangélica confesamos que Jesús ha realizado prodigios que desbordan las posibilidades de la tierra. Sabemos con la iglesia que en esos milagros se refleja y anticipa la verdad del reino, aunque no podamos garantizar el fondo histórico de cada uno de ellos. Pues bien, entre los prodigios que mejor reflejan el sentido de Jesús se encuentra este relato. Sus elementos fundamentales son los siguientes:*

*Hay una **revelación de Dios**. Ante el milagro de la piedad de Jesús, que se compadece de la viuda y resucita a su hijo, el pueblo exclama: "Dios ha visitado a su pueblo". En este gesto se revela Dios como el poder que acoge al hombre muerto y le transforma. De Jesús se afirma que es profeta. La palabra profeta ha perdido aquí su significado primitivo; no se refiere al hombre que transmite la palabra de Dios, sino al que ofrece la hondura transformante de su vida. En esta perspectiva, Jesús no es un profeta de Dios por anunciar el reino con palabras, sino porque ha venido a realizarlo (resurrección).*

*Con la resurrección se desvela **el sentido de la vida**. Jesús no viene a destruir, sino a crear; no saca al hombre de la tierra para hacer que encuentre a Dios, sino que le introduce en el auténtico sentido de esa tierra: le ofrece la alegría de una vida abierta. Es la alegría de una madre que reencuentra al hijo perdido, la plenitud de una vida que parecía truncada y vuelve a encontrar de nuevo sus raíces. Desde aquí se entiende todo el carácter de **signo** que ofrece este milagro. La resurrección del hijo de la viuda testimonia que Jesús es aquél que "ha de venir" y ofrece a todos la garantía de una vida que triunfa sobre la muerte.*

*Desde aquí se pueden deducir dos conclusiones fundamentales:*

*la primera que se refiere a nuestra visión del misterio: Dios se encuentra allí donde los hombres descubren el sentido de la piedad.*

*La segunda alude a nuestra conducta: seguir el gesto de Jesús significa suscitar la vida: tener piedad de los que sufren y ofrecerles nuestra ayuda. Seguir a Jesús significa hacer que nazca la confianza, precisamente allí donde parece que todos los caminos se han cerrado, allí donde la vejez, la enfermedad o muerte parezcan ser definitivas. La fe consiste en aceptar la resurrección de entre los muertos, intentando que su fuerza y su verdad penetre nuestra vida y nos transforme (aún en medio de la muerte).*